¿Pagando o Agradeciendo?

DEPARTAMENTO
DE
MAYORDOMÍA
Unión Mexicana del Norte

Sermones de Gratitud

DIRECTOR
Adan Dyck

AUTOR DE LOS SERMONES
Roberto Herrera

DISEÑO
H. Neftalí Vásquez Pérez

IMPRESIÓN
Editorial Montemorelos S. A. de C. V.
Carretera Nac. Km. 206.
Montemorelos, N.L.
Impreso en México — Printed in Mexico
Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

INDICACIONES [USO DE ESTE MATERIAL] 7

1. LA VERDAD QUE TODOS DEBEMOS ENTENDER 9
[Salmo 14:1]

2. LA GENEROSIDAD DE DIOS ES MÁS GRANDE 14
[Juan 3:16]

3. GRATITUD: LA MARCA DE LOS HIJOS DE DIOS 19
[Lucas 17:11-19]

4. ICABOD 24
[Isaías 60:1-2]

5. ¿PAGANDO O AGRADECIENDO? 32
[Salmo 116:12-14]

6. TIEMPO DE REAVIVARNOS 38
[Mateo 19:17]

7. ¿HAY RECOMPENSA EN LA MAYORDOMÍA FIEL? 43
[Mateo 19:27]

Nota. Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera, 1960

Iglesia Adventista del Séptimo Día
Unión Mexicana del Norte

Carretera Nacional km 205
Camino a Hualahuitas
Col. Maranatha 67515
Montemorelos N. L.
Mexico.
Tel (826) 2634625
unionmexicanadelnorte.org

Octubre de 2017

Directores de mayordomía, y predicadores de iglesias y congregaciones de la Unión Mexicana del Norte.

Reciban saludos cordiales y respetuosos de este servidor.

Qué agradable sorpresa encontrarnos en vísperas de fin de año y ser testigos de cómo el tiempo avanza velozmente.

Ponemos en sus manos un material titulado ¿Pagando o Agradeciento?, preparado para nuestra semana de mayordomía y gratitud, material que nos ha enviado el pastor Roberto Herrera líder de nuestra División en materia de mayordomía. Seguros estamos que significará una bendición y alimento sólido para la edificación de la iglesia.

Por supuesto animamos para que esta semana sea una semana intensa en la visitación pastoral a los miembros de iglesia, esto será parte del plan. Organiza con los líderes locales y el pastor una delegación de líderes de grupo pequeño y líderes de la iglesia, para hacer este trabajo en conjunto con el pastor.

Anexamos también diferentes modalidades para la realización de esta semana en las exposiciones públicas del mensaje y de esta manera alcanzar el objetivo, que es edificar a la iglesia y empoderarla para los acontecimientos venideros.

Dios les use con poder en la presentación de estos mensajes y edifique a la iglesia mediante el poder de Dios.

Ptr. Adan Dyck
Director de mayordomía UMN

"Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el Evangelio Eterno con toda persona".

Secretaría de Gobernación, SGAR / 92 / 93 Expediente SGAR / 11.19 / 01.92 R. F. C. IAS 930629 8HO

INDICACIONES

1). Siete temas o sermones con tres modalidades de presentación: a) Fines de semana, b) días de culto y sociedad de jóvenes, c) semana normal con 1 día libre.

FINES DE SEMANA. Se presentan tres mensajes el primer fin de semana, uno el viernes y dos el sábado(mañana y tarde) el primer fin de semana, y cuatro mensajes el segundo fin de semana (viernes, sabado por la mañana antes de la escuela sabatica, en el culto divino y por la tarde del sábado).

DÍAS DE CULTO Y SOC. JÓV. Se présenta la predica del primer sábado mañana y tarde, seguido del domingo, miércoles y viernes y dos temas el último fin de semana. Puede ser ambos por la mañana o incluyendo el espacio de sociedad de jóvenes por la tarde.

SEMANA NORMAL CON UN DÍA LIBRE. Se programan los temas de sábado a sábado dejando libre el domingo.

2). Los mensajes se han preparado en formato de bosquejo para facilitar el seguimiento, por supuesto que el ponente o predicador enriquece la presentación con sus comentarios. Es importante resaltar los puntos sobresalientes del mensaje en el bosquejo, SE ANEXA MATERIAL EN POWER POINT para apoyo pedagógico (si le es útil).

3). Cada predicador tiene diferente estilo en la presentación por supuesto que la participación de la feligresía en la lectura de algunos textos claves será de mucha bendición.

4). El apoyo de un videoproyector o bien un pizarrón para expresar los puntos principales será una ayuda pedagógica muy útil en la asimilación del mensaje.

5). Una sección de preguntas secillas en torno a lo expuesto, del presentador a los asistentes, será un recurso apropiado. Por supuesto con respuestas obvias y sencillas expuestas en la pantalla.

6). Antes de presentar el mensaje es muy importante que el predicador conozca plenamente el contenido e identifique hacia dónde quiere conducir a sus oyentes en conocimiento y compromiso.

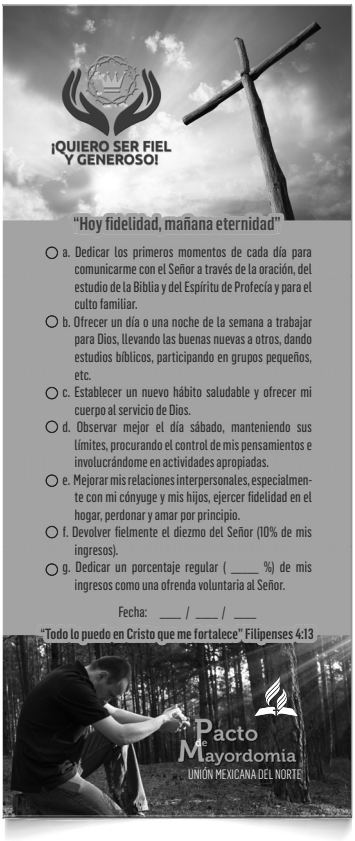
7). Es bueno acompañar el material presentado con un momento de oración

por los desafíos aprendidos. Escribir en una pizarra o cartulina los desafios que se presentarán a Dios en oración diariamente. De manera acumulada se plasman en la cartulina o pantalla para ver el desarrollo del conocimiento y desafío de la iglesia durante la semana. La pregunta sería: ¿Qué le pediremos a Dios que nos ayude a entender en base a lo aprendido hoy? Lista…..

8). Sugerimos un canto tema para usar durante la semana, para cantar antes y después del mensaje, así como la lectura bíblica diaria.

9). Una vez expuesto el mensaje sugerimos sea enviado por whatsapp (tómele foto) a cada asistente o miembro de iglesia para su repaso, puede hacer un breve examencito en la siguiente participación.

10). Apreciamos se haga provisión para llenar los pactos de fidelidad y compromiso (provistos por el campo) en la iglesia con toda la feligresía el segundo sábado al concluir el último tema.



Sermón
UNO

LA VERDAD QUE TODOS DEBEMOS ENTENDER

Lectura Bíblica	Himno Apertura	Himno Clausura
Salmo 14:1	141 Alabadle	369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

1. Quién es Dios, quién soy yo. Hay dos elementos que innegablemente ayudan a un ser humano a entender el propósito de su existencia y la forma como debe conducirse en su paso por este mundo: el primer elemento consiste en llegar a entender quién es Dios y cómo actúa, y en segundo lugar una percepción verdadera de qué y quiénes somos

2. La verdad no depende de nuestra aceptación o rechazo. No podemos, por ejemplo, decretar que Dios deje de existir, sencillamente declarando que Dios no existe o diciendo que no creemos en Dios. La existencia de Dios es una realidad, aunque creamos en Él o no. Dios es real, la palabra de Dios es verdadera, las promesas de Dios son infalibles, el poder de Dios es real, aunque lo aceptemos o no. Con razón el salmista declaró:

> "Dice el necio en su corazón no hay Dios" (Salmo 14:1).

Dios no depende de nosotros para existir, pero nosotros sí dependemos de Dios para nuestra existencia.

II. ¿CUÁL ES LA VERDAD?

La verdad difícil que debemos aceptar si hemos de tener una comprensión correcta de qué y quiénes somos, una actitud correcta con respecto a todo lo que poseemos y un enfoque correcto de dadivosidad, es ésta:

Dios es el dueño de todo, y nosotros somos dueños de nada.

En la práctica esta es una verdad difícil de escuchar y aceptar.

1. ¿De nada? Posiblemente mientras la decimos hay alguna persona aquí pensando: ¿Me está usted diciendo que realmente no soy dueño del carro que manejo, que tiene mi nombre en el título de propiedad, y de la ropa que uso, la casa que está a mi nombre o el dinero que tengo a mi cuenta en el banco? ¿Me está usted diciendo que no soy el dueño de estas cosas, cuando he trabajado duro para obtener todo lo que tengo? Nadie me dio nada, ¿cómo se atreve a decirme que no soy dueño de mis pertenencias, después de haber trabajado por ellas fielmente durante muchos años, batallando contra las inclemencias del clima y luchando entre el tráfico, trabajando con compañeros difíciles, trabajando arduamente y durante muchas horas para jefes, y compañías que no aprecian el esfuerzo, ganando menos de lo que merezco para poder comprar lo que tengo; y encima de eso usted me dice que nada de lo que tengo me pertenece? Por favor hablemos en serio.

III. ENTENDAMOS LA VERDAD:

1. Lo disfrutamos, pero no nos pertenecen. Aun cuando usted pueda estar pensando así, esa es exactamente la verdad que debo presentarle. Trabajamos arduamente para tener el privilegio de poseer algunas cosas en esta vida y utilizar algunas cosas para disfrutar o hacer la vida más fácil. Sin embargo, la posesión y los privilegios de gozar y utilizar las cosas no constituyen pertenencia. Las estrellas son nuestras para contemplarlas, pero no nos pertenecen. El calor del sol es nuestro para disfrutarlo, pero no nos pertenece. La música es para nuestro deleite, pero no nos pertenece. El amor es nuestro para gozar de él pero no nos pertenece. Podemos tener compañía: esposa, esposo, hijos o amigos, pero no nos pertenecen. El problema con tantas relaciones es que a veces olvidamos que no somos dueños de las personas. La realidad es que Dios no nos da seres queridos y compañeros, amigos e hijos para hacer lo que queramos con ellos, no somos dueños de nadie.

2. Ni de nosotros mismos. Ni siquiera somos dueños de nosotros mismos. No podemos despertarnos en la mañana, no podemos determinar nuestra salud, no podemos detener nuestro envejecimiento, no podemos evitar que llegue la muerte, ni siquiera podemos hacer el bien. Hasta un hombre como el apóstol Pablo reconoció que, aunque deseaba hacer el bien no tenía la capacidad de hacerlo (Romanos 7:18-19 última parte).

"Nada hemos traído a este mundo y, sin duda,
nada podremos sacar" (1 Tim 6:9)

Nuestras pertenencias permanecerán enterradas mientras a nosotros nos aguarda el día del juicio final ante un Dios justo y recto.

3. Descúbrelo y entiéndelo. Eso fue lo que descubrió el rico insensato en la parábola de Lucas 12. Y eso fue lo que descubrió el hombre rico en la parábola de Lucas 16. Job dio en el clavo cuando dijo,

"Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21).

IV. LO ÚNICO QUE PRESENTAREMOS:

1. Nuestro carácter. Cuando nos presentemos frente al tribunal de Cristo, llevaremos con nosotros todo lo que realmente nos pertenece: nuestro carácter. Nuestro carácter es verdaderamente nuestro; hemos trabajado por él y lo hemos ganado. No podemos pasarles nuestro carácter a los demás y los demás no pueden pasarnos el de ellos. Nuestro carácter, lo que somos, no lo que poseemos. Nuestro carácter, quiénes somos en realidad, no quienes creemos o pretendemos ser. Nuestro carácter, nuestra integridad y honestidad, nuestra devoción a la verdad y la virtud, nuestra pasión por la justicia, nuestro amor por los demás. Nuestro carácter nos seguirá por la eternidad. Cuando se abra el Libro de la Vida, no se examinará nuestras cuentas bancarias, sino que se pesará nuestro carácter en la balanza, entre el juicio y la gracia de Dios.

2. Nuestra fe. En la mañana de aquel día eterno, tendremos nuestra fe, la fe por la que hemos vivido, la fe mediante la cual hemos alabado y servido a Dios; la fe que nos ha hecho una bendición para otros, la fe que nos ha inspirado a dar tanto, a menudo, por tanto tiempo. No podemos legar nuestra fe a otros, y las personas no pueden heredarnos su fe. Cada uno de nosotros debe llegar a un conocimiento personal y pleno de Dios individualmente.

3. Nuestra experiencia con Dios. Nuestro testimonio, nuestra profundidad espiritual son nuestras. Otros podrían tener experiencias similares, ya que no es un secreto lo que Dios puede hacer, lo que Dios ha hecho y hará por los demás. Sin embargo, no hay dos individuos que sean iguales, así como no hay dos vidas que sean iguales, así como no hay dos copos de nieve que sean iguales, y no hay dos experiencias terrenales con Dios que sean exactamente iguales. Por eso es que algunos de nosotros gritamos, otros lloramos, otros reímos y otros sólo cerramos nuestros ojos. Cuando nos presentemos frente a Dios, nos presentaremos con una fe que es exclusivamente nuestra.

V. CUIDANDO LO MÁS IMPORTANTE:

1. Glorificar a Dios. Este es el momento en que cada uno de nosotros debe examinar su vida y preguntar: ¿Qué clase de administrador soy? ¿Cómo administramos el cuerpo que habitamos? ¿O ignoráis (1Corintios 6:19-20), que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

2. En la mente. ¿Cómo estamos administrando nuestra Mente? Jesús nos recuerda el mandamiento de Dios: Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con

toda tu alma, y con toda tu mente (Mateo 22:37). ¿Cómo estamos administrando nuestro tiempo? El salmista declaró: Tú eres mi Dios. En tus manos están mis tiempos... (Salmo 31:14-15).

3. La vida (juventud). ¿Cómo administramos nuestra juventud? Eclesiastés nos dice: Acuérdate de tu creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas no tengo en ellos contentamiento (Eclesiastés 12:1). ¿Cómo administramos nuestra vida? Jesús dijo: No os afanéis, pues, diciendo ¿qué comeremos? o ¿qué vestiremos?... Vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:31-33).

4. El dinero. Un elemento adicional que debería ser revisado a la luz de lo que venimos estudiando tiene que ver con la forma como administramos el dinero de Dios. El profeta Malaquías, hablando por Dios, hace una pregunta crucial: ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas (Malaquías 3:8-9). Robamos al tomar o retener lo que pertenece a otro. En su palabra Dios ha pedido que devolvamos un mínimo de una décima parte de todo lo que poseemos como reconocimiento de que Él es el dueño de todo y como expresión de agradecimiento. Levítico 27:30 nos dice: Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

VI. LO QUE DIOS PIDE O LO QUE QUEREMOS DAR:

1. El barbero. Muchos sentimos que debemos darle a Dios lo que queramos, sin directriz alguna. Una vez, un predicador visitó a un barbero que estaba en contra de las promesas y los diezmos. El barbero dijo: Siento que una persona debe dar a Dios lo que quiera. Cuando el barbero terminó de cortarle el cabello, el predicador le dio 5 pesos. El barbero le dijo indignado: Señor predicador, los cortes de pelo valen 40 pesos. El predicador respondió: Creo que le escuché decir que debemos darle a Dios lo que queramos darle y yo sé que usted no es más que Dios.

2. Lo que pida Dios. Notemos lo siguiente. Damos al doctor lo que cobre, pero le damos a Dios, quien nos despierta en las mañanas y le da movimiento a nuestras extremidades, lo que queremos. Damos a los abogados lo que nos cobren por defender nuestros casos, pero damos a Dios, cuyo hijo Jesús murió en el Calvario para redimirnos, lo que queremos. ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis ¿en qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

VII. QUÉ VAMOS A HACER:

1. Vivir como ladrones. O vivimos como ladrones o vivimos confiadamente. Algunos hemos estado viviendo como ladrones. Hemos estado reteniendo lo que es del Señor durante mucho tiempo. Hemos estado reteniendo la alabanza que pertenece a Dios, talentos que pertenecen a Dios, habilidades y conocimientos que pertenecen a Dios y una vida que pertenece a Dios durante mucho tiempo. Algunos hemos estado viviendo de esta forma por tanto tiempo que no nos sentimos avergonzados de admitir nuestra falta de fe y nuestra incapacidad de vivir y dar conforme a la Palabra de Dios (orgullo). Algunos tenemos miedo de vivir de cualquier otra forma (temor). Y algunos no creemos que podemos vivir de otra forma (terquedad).

2. Nunca es tarde. Nunca piense que es muy tarde para empezar a vivir dependiendo de Dios. Las Buenas Nuevas del Evangelio nos dicen que, si tenemos el deseo y la voluntad de ser mejores, no es demasiado tarde. Si Zaqueo, el despreciado publicano, pudo empezar a vivir confiadamente cuando dijo: La mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado (Lucas 19:8), entonces no es demasiado tarde para usted. Si el muy equivocado Saulo pudo empezar a vivir dependiendo de Dios en el camino a Damasco, cuando preguntó (Hechos 9) Señor ¿qué quieres que yo haga?

MI DECISIÓN

Dejemos de retener lo que es de Dios. Seamos honestos con Dios y empecemos a vivir confiadamente. Creamos que Dios cuidará de nosotros y suplirá nuestras necesidades. En momentos de crisis, confiemos en que Dios abrirá un camino donde no lo hay. En momentos de aflicción, creamos que Dios peleará nuestras batallas. En momentos de pruebas, confiemos en que Dios justificará nuestra fe. En momentos de soledad, creamos que Dios nunca nos dejará. Confiemos en que Dios cumplirá su palabra que dice:

> ***"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10).***

Sermón
DOS

LA GENEROSIDAD DE DIOS ES MÁS GRANDE

Lectura Bíblica
- Juan 3:16

Himno Apertura
- 301 Cristo es mi amante salvador

Himno Clausura
- 369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

Ilustración Se cuenta la historia de un hombre de escasos recursos que era conocido por su generosidad. Alguien le preguntó por qué daba tanto y que si no le preocupaba quedarse sin nada. Él respondió: no estoy preocupado por dar. Tal vez a veces actué con generosidad, pero aun en esos casos, mi Dios es mucho más generoso conmigo, y la generosidad de Dios es más grande que la mía. Además, Dios empezó a mostrarme su generosidad primero.

Abraham. En Génesis 14:17-20 se registra una linda experiencia de las muchas experiencias que tuvo el patriarca Abraham, un hombre que comprobó que no es posible que le ganemos a la generosidad de Dios. En estos versículos se registra el primer acto de devolución de diezmos en la Biblia. El texto no se refiere al primer sacrificio, ofrenda o dádiva, sino al primer acto de diezmar que menciona la Biblia. La historia detrás de este acto de diezmar es muy interesante. Cuando Abram recibió el llamado de Dios de abandonar el lugar donde vivía y salir hacia un lugar que Dios le indicaría, Abram invitó a su sobrino Lot, para que lo acompañara. Lot aceptó la oferta de Abram y, por su buena disposición de seguir a Abram mientras Abram seguía las instrucciones de Dios, tanto Lot como Abram recibieron bendiciones materiales

II. UN ARREGLO CONVENIENTE:

1. Malos entendidos. Abram decidió no vivir entre conflictos y confusión. No importa cuántos bienes materiales se tengan, si se debe vivir entre conflictos y confusión, discusiones y malos entendidos, puede llegar a sentirse miserable y triste. Los conflictos y la confusión, las discusiones y los malos entendidos pueden evitar que gocemos de las bendiciones de Dios. Muchas personas que

tienen mucho, recuerdan los tiempos de escasez y sacrificio como "los buenos tiempos" porque fue un periodo de menos conflictos y confusión, discusión y malos entendidos.

Abram, el mayor de los dos, se acercó a su sobrino y le dijo:

> ***"No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda" (Génesis 13:8-9).***

La tierra de la izquierda era fértil y de riego, mientras la tierra a la derecha tenía menos vegetación y era árida. En vez de deferir ante su tío, por cuya invitación había sido bendecido, pensando más en su propio bien Lot escogió lo que parecía ser la mejor tierra, dejando que Abram se instalara en la porción menos deseable.

III. NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO:

1. Víctima de su decisión. Sin embargo, Lot pronto descubrió que todo lo que parece ser lo mejor a primera vista no siempre es lo mejor a la larga. Las malignas ciudades de Sodoma y Gomorra estaban en el valle que escogió Lot. Por lo tanto, él y su familia no sólo vivían en medio de mayores altercados y confusión, sino que en ese tiempo, las ciudades de Sodoma y Gomorra, junto con todo el hermoso valle del Jordán, estaban bajo el reinado de un poderoso guerrero llamado Quedorlaomer. Al tiempo, Sodoma y Gomorra, junto con otras ciudades sometidas que también eran oprimidas por Quedorlaomer, se rebelaron contra su reinado. Quedorlaomer se unió con varios otros reyes, y derrotó la rebelión y se llevó cautivos a varios ciudadanos de Sodoma y Gomorra junto con sus posesiones.

2. Pagó el precio. Entre las personas que fueron capturadas estaba Lot. No sabemos hasta dónde se había involucrado Lot en la vida política de Sodoma, y no sabemos si participó en esa rebelión. Sin embargo, desde el momento que dejó a Abram para levantar su tienda entre los Sodomitas, había compartido su destino. Así como uno comparte las recompensas de la fe cuando se asocia con los fieles, también deberá compartir el castigo de pecado y rebelión cuando se asocia con los malignos.

IV. FAMILIA EN LAS BUENAS Y EN LAS MALAS:

1. El rescate. Le llegaron las noticias a Abram de que su sobrino había sido capturado. Las abundantes posesiones de Lot, que habían causado las dificultades entre él y su tío y los habían obligado a separarse, ahora estaban en manos de otro como trofeos de guerra.

El hecho de que Abram tenía a 318 hombres a su disposición y su habilidad de armarlos para ir a la batalla nos indican que, a pesar de vivir en un lugar poco deseable, Dios aún lo estaba bendiciendo abundantemente. Aun cuando Abram había recibido la peor parte del trato con Lot, el cielo lo había convertido en triunfador y lo había compensado por la ingratitud de Lot. Por eso, el cristiano no debe preocuparse por las personas que tratan de aprovecharse de su bondad. No debe preocuparse por las personas que parecen avanzar a sus expensas. Siga siendo amable. Siga siendo fiel. Siga tratando bien a las personas. Dios se encargará de usted y de las personas que le han hecho daño.

V. TRIUNFO, CELEBRACIÓN Y ADORACIÓN:

1. Listos para la batalla. Después de haber armado a los hombres de su campamento, Abram aseguró el apoyo de varios aliados y salió a buscar a Quedorlaomer. Cuando llegó al lugar donde estaban, Abram dividió sus tropas, atacó por la noche y derrotó fácilmente al enemigo. Cuando Abram regresó victorioso de la batalla, fue recibido por dos reyes: el rey de Sodoma y otro cuyo nombre era Melquisedec.

2. El honor es de Dios. Melquisedec sacó pan y vino, los productos principales de la tierra, como símbolos para expresar su agradecimiento a Abram, quien había traído paz, libertad y prosperidad a la tierra. Melquisedec bendijo a Abram con las siguientes palabras:

> ***"Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. (Génesis 14:19-20)***

Como respuesta a las bendiciones de Dios, como un acto de agradecimiento, alabanza y adoración, Abram dio sus diezmos, es decir, devolvió una décima parte de todo lo que tenía.

VI. CUATRO COSAS PARA RECORDAR: Observemos varios puntos importantes en este primer ejemplo que nos da la Biblia de la devolución de diezmos:

1. Este incidente ocurrió básicamente en las etapas iniciales del desarrollo de la fe de Abram. En esta etapa de su viaje de fe, Dios ni siquiera le había cambiado el nombre de Abram a Abraham. En esta etapa, Ismael no había nacido de Hagar e Isaac no había nacido de Sara. Cuando Abram dio sus diezmos por primera vez, aún no se había puesto la circuncisión como señal del pacto. Sodoma y Gomorra aún no habían sido destruidas por el juicio de Dios. Por lo tanto, la devolución de los diezmos fue una de las primeras experiencias en el desarrollo de la relación entre Abram y Dios. No olvidemos que nunca estamos muy tiernos o muy nuevos en la fe para devolver los diezmos. Pero sí podemos empezar a diezmar inmediatamente. Como Abram, debemos empezar inmediatamente a

devolver al Señor la cantidad correcta y adecuada de lo que tenemos. Según la Palabra de Dios, esa cantidad es por lo menos un 10%.

2. Abram no sólo fue el padre de la fe sino el padre también de la devolución de los diezmos. Devolvemos nuestros diezmos, como expresión de nuestra fe. Nadie le ordenó a Abram que diezmara; el suyo fue un don voluntario de fe y agradecimiento. Por lo tanto, cuando hablamos del diezmo, no estamos hablando sencillamente de dinero; también estamos hablando acerca de lo que significa ser fiel. La fidelidad implica más que un asunto de mantener la palabra y mantenerse junto a la iglesia y al Señor cuando las cosas se ponen difíciles. La fidelidad implica más que ser laborioso y diligente al ejercer nuestras responsabilidades. La fidelidad también implica entregar al Señor una cantidad justa y adecuada de todo lo que poseemos. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Mateo 6:21).

3. El hecho de que Abram entregó sus diezmos significa que la devolución de los diezmos es de origen antiguo. Los diezmos no son una nueva doctrina; podría ser un nuevo concepto para muchos de nosotros, pero no es una práctica desconocida. No es una artimaña publicitaria ideada por la iglesia u otra persona para recaudar dinero. La devolución de los diezmos no sólo se remonta al principio de nuestra fe, sino que también al mismo amanecer de la práctica religiosa organizada y sistemática. Abram fue la primera persona que diezmó en el registro bíblico, pero no fue la primera persona en la historia que devolvió sus diezmos. La devolución de los diezmos o la devolución de la décima parte sagrada, fue practicada por gran cantidad de personas en la antigüedad.

4. En la experiencia de Abram las bendiciones precedieron a la devolución de los diezmos convirtiéndola en un acto de gratitud. Abram pudo entregar sus diezmos porque Dios le había bendecido, dándole recursos de dónde diezmar. No olvidemos que nuestra generosidad es por demás una respuesta ante el hecho de que Dios ya nos ha dado. Dios no es un poder colonial que explota y roba a la gente de todo lo que tienen para llenar sus cofres celestiales. Dios es un generoso Padre celestial que se ha entregado y sacrificado por nosotros.

> *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha DADO a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna." (Juan 3:16)*

VII. NO PODEMOS GANARLE A LA GENEROSIDAD DE DIOS:

1. Dios siempre es más generoso que yo. Dios nunca pide algo de los seres humanos hasta que hayan sido bendecidos y hayan recibido más de lo que podrían dar. Los Diez Mandamientos empiezan con las palabras:

> *"Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxodo 20:2).*

"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3::10).

La generosidad del Dios que hizo posible la salvación, es mucho más grande que la nuestra. En el calvario, Dios entregó a su Hijo. Abram pudo haber dado una décima parte, pero en el Calvario, Dios dio todo. Estoy consciente de que las personas dicen: "Cuando vengo a la iglesia, no quiero oír hablar de dinero ni de dar. Sólo quiero oír hablar del evangelio". Pero realmente no se puede hablar del evangelio sin hablar de dar, porque en el corazón del evangelio está un Dios generoso. Y como Dios dio primero, también deberíamos dar por agradecimiento.

MI DECISIÓN

1. ¿Cansado de dar? Piensa en esto. Sé que algunos nos cansamos de dar y de escuchar plegarias y sermones de dadivosidad. A veces me pregunto si alguna vez llegaremos al punto en que podamos dejar de dar. Bien, cuando Dios deje de darnos, podremos dejar de dar. Cuando Dios deje de hacer caminos para nosotros donde no hay, podremos dejar de dar. Cuando Dios deje de ser nuestra compañía cuando estemos solos y se detenga para unir las piezas rotas de nuestras vidas cuando perdemos seres queridos, podremos dejar de dar. Cuando Dios deje de darnos suficiente gracia para enfrentar el mañana, podremos dejar de dar. Cuando Dios deje de poner comida sobre nuestras mesas, para ayudarnos a criar nuestros hijos y proveer para nuestras familias, podremos dejar de dar. Cuando la sangre que vertió Jesús ya no valga por nuestros pecados, cuando la fuente eterna del amor de Dios se seque y no quedemos solos para enfrentar los engaños del enemigo, cuando el Espíritu Santo se rehuse a darnos poder para ser victoriosos en vida y muerte, entonces podremos dejar de dar. Pero mientras Dios nos esté dando, también deberíamos dar gozosamente y con amor.

• Estamos en deuda con Dios por el alimento que comemos, el agua que bebemos, la ropa con la que nos vestimos y el aire que respiramos. Él es un generoso benefactor y preservador. Él nos ha unido a sí mismo mediante estas muestras que ha puesto en el cielo y en la tierra. Nos cuida con mayor ternura de lo que lo hace una madre con un hijo afligido.

"Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen" (Sal. 103: 13)

Decide hoy ser fiel al Señor en tus diezmos y ofrendas. Sé honesto y agradecido con tu Dios. Comparte esta decisión hoy con tu familia. **Oremos.**

Sermón
TRES

GRATITUD: LA MARCA DE LOS HIJOS DE DIOS

Lectura Bíblica
Lucas 17:11-19

Himno Apertura
372 ¿Cómo agradecer?

Himno Clausura
369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

Leer Lucas 17:11-19

El ser agradecidos no es una materia que muchos seres humanos estemos pasando con buenas calificaciones. Al parecer, la gratitud no es una actitud que tenemos a flor de piel o en la superficie de nuestros labios para expresarla o sentirla con frecuencia. El asunto es tan serio que los relatos e historias que muestran el accionar de personas agradecidas, parecieran mostrarlos como personas extraordinarias, no comunes y dignas de imitar. Aun en la Biblia se reconoce esa tendencia de los seres humanos a olvidarse de la gratitud debida a otros e incluso la que debemos a Dios.

Son muchas las ideas y lecciones de vida en la que podemos pensar al reflexionar en este relato. Pero para esta ocasión nos limitaremos a tres de ellas:

1- NECESIDAD DE LAS BONDADES Y MISERICORDIAS DE DIOS.

1. Samaritanos. Lucas se asegura de mostrarnos en el relato que hace del incidente, que el grupo de leprosos que salieron al encuentro de Jesús por lo menos contaba entre ellos con un samaritano. Incluso Jesús cuando se fija en que solo uno regresó a expresar su gratitud, destacó que la persona que lo hizo era samaritana.

Ahora bien, siendo que judíos y samaritanos eran enemigos y no se permitían ningún tipo de trato, llama la atención observar que este grupo de leprosos hubiese encontrado la forma de eliminar las barreras que los demás no habían podido quitar.

2. Unidos en la desgracia. Sin duda Cristo quiere que entendamos algo al enfatizar que judíos y samaritanos estaban unidos en la desgracia, y eso que quería hacernos entender era precisamente que cuando se trata de necesitar que Dios tenga misericordia de nosotros como seres humanos, no hay raza, ni cultura, ni color de piel superior a otra. En eso todos somos iguales, todos necesitamos a Dios, todos estamos afectados por la realidad de la lepra del pecado en este mundo y sus efectos devastadores para nosotros y nuestras familias.

No hay duda al respecto, todos nosotros tenemos una común necesidad de Dios. Uno de los problemas que crea la escasez de gratitud en los seres humanos, es la falsa percepción de que no necesitamos a los demás para existir y ser felices. Pero no es cierto, todos necesitamos ayuda y compañía.

Cuando las personas no se ven como lo que realmente son, es obvio que no sientan necesidad de expresarse gratitud unos a otros, y será más fácil también así, olvidarse de darle las gracias a Dios por todas sus misericordias.

II. A NADIE NIEGA DIOS LA AYUDA Y MISERICORDIA.

1. Aislamiento. La ley existente para los leprosos los aislaba de la familia y de la sociedad, obligándolos a vivir en lugares apartados, lejos de todos y de todo lo que una vez fue su vida común y corriente. Ese aislamiento no solo quería impedir que contaminaran a otros, sino que también significaba que no había remedio al alcance para solucionar su problema. Así que su desgracia les producía un dolor por partida doble, causado por el alejamiento familiar y por otro lado por la angustia de saber que su caso era incurable.

2. Valoración. Y entonces, tal vez por primera vez en mucho tiempo, alguien los trata con bondad, alguien los trata como si fueran personas valiosas y normales. Por primera vez desde que fueron expulsados de la comunidad, alguien les dice que regresen a ella; por primera vez desde que fue certificada su enfermedad, alguien les habla como si ya estuvieran sanos.

3. Reconocimiento público. Jesús les dice: “vayan y muéstrense al sacerdote”. Eso fue todo. Pero fue mucho. Cristo no les dijo como en otros casos, ya están sanos o limpios, solo les dijo vayan y hagan que el sacerdote los vea. Según la ley para que ellos pudiesen ser reincorporados como personas “normales” dentro de la comunidad, tendrían que ser revisados y certificados como sanados por un sacerdote. Y Jesús con esto, estaba no solo dándonos ejemplo al obedecer el procedimiento que él mismo había establecido para su pueblo.

4. Sin expedientes pasados. Fíjese que en ningún momento Jesús les preguntó cuánto tiempo tenían con la enfermedad, qué tan avanzada estaba, o qué parte

de su cuerpo les había afectado. Esas cosas no importan cuando se trata de Dios. Es completamente cierto cuando decimos que no hay un problema que el no pueda resolver. Sin revisarlos, sin tocarlos, sin conocerlos, tan solo al escuchar su pedido de auxilio, Jesús los sanó y les ofreció esa sanidad por fe.

5. Más de lo que pedían. En realidad, ese día como siempre Jesús estaba yendo más allá de lo que le pidieron los leprosos. Ellos pidieron ayuda con su enfermedad porque eso era lo único que les importaba, pero Cristo tenia interés no solo en ayudarlos sino sobre todo en salvarlos, y por eso les ofreció la ayuda que buscaban, en una forma tal que pudiera también operar la salvación de su alma. Y precisamente por esto es que tiene tanta importancia lo que ocurrió después.

III. MOSTRAR GRATITUD POR LO QUE DIOS HA HECHO POR NOSOTROS ES UNA SEÑAL DE ACEPTACIÓN COMO NUESTRO SALVADOR.

1. Respuesta al milagro. El Señor acababa de cambiarles la vida a estos diez hombres con una simple declaración. La lepra los había lanzado al hoyo de la tristeza, el desconsuelo y la soledad, y de allí los sacó Cristo con el poder de Su Palabra. Mi pregunta es ¿que habrá pasado por la mente de esos hombres mientras iban viendo cumplirse el milagro? ¿Qué habrán sentido cuando el sacerdote certificó que estaban limpios? ¿A dónde fueron de ahí? ¿Qué sería lo primero que hicieron? No lo sabemos, porque la Biblia no lo dice. Pero por lo menos sabemos lo que pensó e hizo uno de ellos según la Palabra de Dios:

> ***"Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias."***

Es muy claro el relato en este punto:

a. El hombre vio que había sido sanado. Fíjese que no dice que él vio que se sanó, sino que fue sanado. En otras palabras, reconoció que lo que le pasó fue hecho por alguien fuera de él. Reconoció que había sido objeto de un gran favor y de mucha misericordia.

b. El relato dice que volvió. Esto significa que regresó a un lugar donde estaba antes. Si ustedes recuerdan, la última vez que supimos de este hombre y de los demás antes de ser sanados, los vimos de pie retirados por la lepra pidiéndole ayuda a Cristo. Así que este "volvió" sin duda significa que este señor volvió al lugar donde se encontró con Jesús. Todo indica que él le atribuyó el milagro que ocurrió en su vida, a la misericordia y poder de Cristo. Al ver esto volvió.

c. Gratitud. Fíjese bien, la gratitud no es algo que brota en nosotros en forma natural, pero se espera que, al ver la obra de Dios en nuestra vida, sí sea natural agradecerle.

Pablo dice que como los seres humanos no reconocen esa obra de Dios en

sus vidas, no le glorifican ni le dan gracias (Romanos 1: 18-21). Nótelo bien, el leproso que regresó sanado a la presencia de Cristo, hizo exactamente lo que no hace el hombre culpable de Romanos 1, este hombre vio que fue sanado, y por ello regresó glorificando a Dios a gran voz y se postró en tierra a sus pies, dándole gracias.

Tan solo, que Jesús lo resalta y pregunta: ¿No son diez los que fueron limpiados? ¿dónde están los otros nueve? ¿No hubo quién regresara a dar gracias excepto este extranjero?

IV. EL ANHELO ESCONDIDO EN EL CORAZÓN DE JESÚS.

1- Dios siempre se fija en cada persona que viene a él. En el primer encuentro no sabíamos que se había fijado en que eran diez, solo les dijo vayan, no dijo vayan los diez, no les dijo a los discípulos cuéntenlos antes de hacer el milagro a ver cuántos se sanan. Pero al regresar el que trajo la gratitud, Jesús de inmediato dijo eran diez, ¿dónde están los otros nueve? No hay dudas de que el buen pastor siempre esta buscando la oveja perdida aun cuando tenga que dejar las noventa y nueve en el redil para ir a rescatarla.

2- Es por Jesús que sabemos que todos fueron sanados, es decir los otros no regresaron por cualquier otra razón, pero no porque no recibieron la ayuda divina. Evidentemente una vez que se vieron limpios se acordaron de un montón de cosas para hacer y esto ahogó la posibilidad de que glorificaran a Dios y le dieran gracias. Cuando estaban leprosos, Jesús era un Maestro con poder para ellos, pero ahora limpios no le echaron de menos. Aun así, Jesús sí los extrañó, preguntó por ellos, y mostró que tenía el deseo de verlos limpios y agradeciendo a Dios, porque aún tenía mucho más que darles.

3- Es evidente que a Jesús le gusta y espera que sus hijos muestren gratitud por las bendiciones recibidas. Vuelva a mirar la pregunta del Señor: ¿No hubo quién regresara a dar gracias…? Para Jesús la gratitud es parte del proceso de salvación que experimenta un ser humano que ha creído en Él. Las personas que tienen seguridad de su salvación en Cristo, también muestran un espíritu agradecido hacia Dios. Según Jesús la gratitud es algo que beneficia a quien la da, porque lo que Él preguntó no fue: ¿No hubo quién regresara a darme las gracias? Lo que llama la atención del Señor es la escasez de gratitud que se ve claramente en personas que tienen razones de sobra para agradecer. Estos diez hombres le debían la vida y todo lo que ella implica a Dios. Si ahora podían respirar, bañarse, comer, ver a su familia, compartir con ellos, trabajar, dormir en una cama, tener amigos, planificar para el futuro y todo lo demás que hace un ser humano, se lo debían a Dios. Es por lo tanto inexplicable que de estas diez personas solo una regresó.

En la historia de los diez leprosos Jesús nos enseña que es importante tomar el tiempo para dar gracias. Siendo que somos seres humanos necesitados de ayuda

y compañerismo, la peor actitud que podemos adoptar mientras vamos por la vida es la de ser ingratos con todos aquellos que han hecho alguna contribución a nuestra vida y sobre todo con Dios.

MI DECISIÓN

"Existimos para servir a Dios y a nuestros prójimos". Cuando damos tiempo para servir en la obra de Dios, estamos expresando gratitud por sus bondades, cuando cuidamos nuestros cuerpos para mantenernos saludables, glorificamos a Dios y le expresamos gratitud por sus bendiciones, cuando ponemos los talentos y habilidades que Dios nos dio a su servicio, estamos diciéndole gracias Señor por hacerme útil y darme un lugar donde colaborar, y cuando devolvemos el diezmo y traemos ofrendas generosas, estamos adorando y demostrando gratitud a Dios porque siendo dueño de todo, nos provee de recursos y nos permite administrarlos bajo su dirección. Este es el único medio que tenemos de expresarle nuestra gratitud a Dios por sus favores y él espera que así lo hagamos.

Invitación. La invitación para hoy es para aquellos que reconocen que Dios los ha limpiado del pecado y les ha dado una nueva vida con un futuro glorioso asegurado. Este llamado es para aquellos que reconocen esto y están dispuestos a regresar y darle las gracias a Dios y glorificar su nombre compartiendo con otros de todo aquello que Dios les ha dado primero.

Sermón
CUATRO

ICABOD

Lectura Bíblica	Himno Apertura	Himno Clausura
Isaías 60:1-2	147 A Dios sea gloria	369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

Leer Isaías 60:1-2

Hay días simplemente raros en los que todo pareciera resultar al revés de cómo se planificó. Esperábamos victorias, y al final del día solo ha habido derrotas, esperábamos hacer el negocio de la vida, pero solo hubo bancarrota; esperábamos que la persona entendiera, aceptara y perdonara, pero simplemente hubo malos entendidos y complicaciones. ¿Por qué? ¡Porque hay días así!

I. TIEMPOS DIFÍCILES EN EL PUEBLO DE DIOS.

La historia que queremos considerar hoy es acerca de un día en que todo sale al revés. En este caso, en la historia del pueblo de Israel. El relato se registra en 1 Samuel, capítulo 4. Los primeros versículos nos cuentan que por el tiempo en que Samuel ministraba a todo Israel, el pueblo de Dios salió en batalla contra los filisteos.

1. Una batalla sin Dios. Por supuesto, nadie sale a pelear contra otro a menos que esté pensando que va a ganar. Así que aquel día, Israel se levantó creyendo que la victoria era de ellos, que al final del día celebrarían y habría gozo.

El versículo 2 dice que los filisteos presentaron la batalla contra Israel, y éste es el informe que tenemos: **"Y trabándose el combate, Israel fue vencido por los filisteos, que hirieron como a cuatro mil hombres" (1 Samuel 4:2).**

¡Fue sorpresivo, fue negativo, fue humillante e increíble! Imagine el cuadro: el ejército derrotado, el pueblo humillado, por lo menos 4,000 familias enlutadas y un gran desconcierto.

2. Restructuración de la batalla. Al parecer, uno de los ancianos propuso que, para cambiar el cuadro de derrota y humillación, pusieran en marcha un plan para recuperar la confianza de los soldados. La idea era ir a Silo, donde se encontraba el santuario, y conseguir el permiso del sumo sacerdote Elí para traer al campamento israelí el arca del pacto. Este mueble era el más sagrado en todo el santuario y en todo Israel. Estaba prohibido que persona alguna lo mirase, incluyendo a los propio sacerdotes que ministraban en el santuario. Si alguien desobedecía, moría en el acto. De hecho, el sumo sacerdote, podía ver el mueble una vez al año en ocasión de la celebración del gran día de la expiación (Levítico 16).

3. Forzar a Dios ir a la batalla. El arca del pacto era símbolo de la presencia de Jehová en medio de su pueblo. La idea era que donde estaba el arca estaba Jehová, y por lo tanto la victoria estaba asegurada. Así que, reunidos los ancianos, tomaron el siguiente acuerdo: "Traigamos de Silo el arca del pacto del Señor, para que cuando esté entre nosotros, nos salve de nuestros enemigos" (1 Samuel 4:3).

Fueron a Silo y trajeron el arca. Incluso los dos hijos del sumo sacerdote Elí, que se llamaban Ofni y Fines, estaban allí con el arca, y cuando el mueble sagrado llegó al campamento israelí, los hombres comenzaron a gritar con tan grande júbilo que hacía temblar la tierra (versículo 5).

4. Enemigos atemorizados. Los filisteos, allá en su campamento, escuchaban los gritos y la algarabía y se preguntaban asustados qué estaba pasando. Hacía muy poco que ellos habían propinado una derrota a Israel y ahora el pueblo de Dios gritaba como si tuviese algo qué celebrar. Enviaron espías para enterarse de la situación y supieron que habían traído el arca del Señor.

La primera reacción de los filisteos fue salir huyendo y abandonar la batalla, porque decían "Dios ha venido al campamento". Y agregaron "¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de estos dioses fuertes?" (1 Samuel 4:6-8).

Pero los capitanes filisteos reprimieron el miedo y animaron a sus tropas a luchar.

II. DERROTAS SOBRE DERROTAS.

El informe de la segunda batalla es éste: **"Pelearon pues los filisteos, e Israel fue**

vencido, y huyeron cada cual a su tienda. Y fue hecha gran mortandad, pues cayeron treinta mil hombres de Israel" (versículo 10). Pero eso no fue todo, la Biblia dice que también el arca del pacto fue tomada por los filisteos y al parecer, en el intento de defenderla, murieron en ese mismo día Ofni y Fines. ¡Un día terrible! Aún más, cuando la noticia llegó a Silo en boca de un soldado que logró escapar de la batalla, Elí, el sumo sacerdote, estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por el arca de Dios.

1. Devastación y muerte. Elí ya tenía 98 años, estaba totalmente ciego y tenía sobrepeso. Sentado en su silla, preguntó qué pasaba cuando escuchó los gritos del pueblo. El soldado rápidamente le informa: "Nos han derrotado, miles han muerto de los nuestros, tus dos hijos también murieron y el arca de Dios fue tomada por los enemigos". A este punto de su informe, el corazón del anciano no soportó y cayendo hacia atrás, al lado de la puerta, se quebró la cerviz y murió en el acto. ¡Un día muy malo!

2. Destrucción que alcanza a la familia. Para terminar con un día como ese, la esposa de Fines, hijo de Elí, que estaba esperando un hijo, cuando se enteró de que su esposo, su cuñado y su suegro habían muerto ese mismo día, y que el arca de Dios había sido tomada, sufrió un adelanto de su labor de parto y en el proceso de dar a luz a su hijo, murió también. Pero antes de morir, alcanzó a ponerle nombre a su hijo recién nacido. La Biblia dice que lo llamó Icabod, cuyo significado es "sin gloria", porque ella decía: "Se ha ido la gloria de Israel", porque el arca de Dios había sido tomada y habían muerto su esposo y su suegro. ¡Icabod! ¡Qué día!

3. ¿Qué falló? Naturalmente que un acontecimiento como este levanta muchas preguntas: ¿Qué fue lo que pasó para que el pueblo de Dios sufriera una derrota tan grande? ¿Por qué aunque el arca del pacto estaba ahí, Israel fue vencido? ¿Dónde estaba el Dios poderoso en batalla? Para contestar las preguntas que suscita el capítulo 4, es necesario que entendamos algunas cosas que dice el capítulo 3.

III. ESCASEABA LA PALABRA DE DIOS.

El joven Samuel ministraba al Señor ante Elí. En aquellos días, la palabra del Señor era rara, no había visión frecuente. Un día, cuando los ojos de Elí empezaron a oscurecerse y no podía ver, estaba él acostado en su aposento, y Samuel se hallaba durmiendo en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. Antes que la lámpara de Dios fuera apagada, el Señor llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy, Señor" (1 Samuel 1:4).

1. La luz permanente de las lámparas del candelabro era símbolo de que Dios iluminaba y guiaba el camino de su pueblo. El candelabro procuraba recordar constantemente a los israelitas la importancia de mantenerse bajo la dirección y la luz dada por Dios, pero el que escribe el relato dice que cuando Samuel fue llamado para ser profeta, la lámpara de Dios se estaba apagando, y con esto

simplemente quería darnos una idea de cómo estaba la condición espiritual del pueblo. Cuando Samuel fue llamado, todo era completo descuido y pura formalidad, una crisis total. Hasta estaban dejando apagar la lámpara de Dios en el santuario.

2. Generaciones sin educación espiritual.

Esta expresión nos habla de un tiempo en que las familias se criaban sin la Palabra de Dios como fundamento. ¿Puede usted imaginarse los resultados de educar generaciones completas con escasa orientación de la Palabra de Dios

En este punto, una pregunta martilla en mi mente: ¿Podría decirse de estos días que también escasea la Palabra de Dios? Por un lado habría que decir que vivimos en el tiempo cuando más Biblias se producen y cuando más versiones de ella tenemos disponibles. Sin embargo, tendríamos que agregar que también vivimos en el tiempo en que más miembros de iglesia carecen de una experiencia vital con la Palabra de Dios. La falta de conocimiento del mensaje de la Biblia, la ausencia de tiempo devocional en la experiencia de muchos miembros y la cantidad de personas que son engañados por eventuales grupos que intentan reformar la iglesia, mientras tuercen el mensaje de la Biblia, indican que muchos dentro de la iglesia no saben en qué han creído. Incluso encuestas que se han hecho para medir la cantidad de tiempo que los miembros de las diferentes Iglesias dedican a la lectura de la Biblia, no ubican a los Adventistas del Séptimo Día entre los primeros lugares.

3. ¿Se apagará la lámpara otra vez?

El problema con esto es que aparentemente usted sigue viviendo, asiste a la iglesia y hasta puede ser un dirigente de ella. Nadie lo sabe, no le pasa nada y nos acostumbramos a vivir así. Pero la triste realidad es que una persona en cuya vida escasea la Palabra de Dios, verá apagarse la lámpara de Dios en su vida, todo es cuestión de tiempo. Eventualmente no estará en capacidad de enfrentar las pruebas que aguardan a los hijos de Dios y al fin resultará un buen candidato para abandonar la fe. Si la Palabra de Dios escasea en nuestra vida, eso significa también que moriremos espiritualmente. Se nos ha dicho que el hombre vivirá de: “Toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

4. Advertencia divina. Reconociendo esta realidad, la sierva del Señor escribió: “En la Palabra de Dios está la energía creadora que llamó a los mundos a la existencia. Esta Palabra imparte poder, engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser Infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a la imagen de Dios” (La Educación, pág. 126). El mensaje de 1 de Samuel 3 está ahí para que no olvidemos que dondequiera que escasea la Palabra de Dios, habrá derrota y muerte espiritual.

IV. VISIONES DEL CIELO NO FRECUENTES.

El texto también dice que en los días de Elí las visiones no eran frecuentes. Esta declaración deja claro que en esos días Dios no aparecía en visión tan frecuentemente como en los otros tiempos. Evidentemente el autor está aludiendo aquí a un problema de frecuencia en las visiones y esto no implica que el Señor no estuviera dispuesto a guiar a su pueblo. Sin embargo, es evidente que ya para entonces la vida espiritual de Israel había decaído mucho.

1. Poca oración, poca visión.

Lógicamente podríamos decir que esta situación era también un resultado de la escasez de la Palabra, pero también implica que en aquellos días no era frecuente tampoco una experiencia de oración. No se puede tener visión de Dios sin la experiencia de la oración, y la lámpara a punto de apagarse era el símbolo de una nación que vivía sin oración y sin la Palabra de Dios.

2. Sin oración no hay dirección.

En ausencia de esas visiones de Dios, el pueblo terminó dependiendo de su propia sabiduría y abandonando al Señor, aun cuando retenía la forma de su religión. Una vez más surge la pregunta: ¿Podría decirse también de esta generación que nos falta la experiencia de la oración para tener una adecuada visión de Dios?

No se puede negar que la oración no es precisamente un asunto que despierte la pasión de muchos. De hecho, en más de un lugar la oración ha llegado a ser un "evento especial". Hoy día se celebra el hecho de que una iglesia o grupo de personas pueda pasar 15 o 40 días orando alternadamente. En realidad todo esto no es más que la prueba de que oramos poco y, siendo que la oración es el aliento del alma; es decir, como la respiración de la vida espiritual, entonces el plan de Dios no es que la oración sea un evento aislado, sino un estilo de vida.

3. "Mucha oración, mucho poder, poca oración, poco poder, ninguna oración, ningún poder". No hay fórmula mágica, lo que hay es ¡un gran principio! La vida espiritual no tiene sustancia sin oración. No importa cuánto tiempo tengas en la iglesia o qué hagas en ella, si no tienes una experiencia de oración, tienes solo religión, pero no vida espiritual. Tienes forma, pero no sustancia. Tienes lámpara, pero a punto de apagarse.

4. No se puede vivir de las glorias pasadas. En el día malo, a Israel no le sirvió de nada recordar que Dios había librado a sus padres y abuelos, y no nos servirá de nada a nosotros nuestra religión si lo único que podemos hacer es hacer resaltar el símbolo y recordar la historia antigua. Podríamos gastar mucho tiempo hablando de cómo los

hermanos de la iglesia primitiva tuvieron un glorioso Pentecostés, pero eso estuvo bien para ellos, y damos gracias a Dios por su ejemplo, pero ahora necesitamos tener un Pentecostés personal.

Podríamos recordar enfáticamente la fidelidad de Abrahán al devolver los diezmos y entregarlos a Melquisedec o la generosidad de la viuda al dar en ofrendas todo lo que tenía, pero eso ya pasó y felicitamos a Abrahán y a la viuda, pero si queremos que algo pase en nuestra vida, necesitamos exhibir esa fidelidad y esa generosidad en nuestra relación con Dios.

5. Formas y ritos no es gloria. Es increíble, pero Israel, el pueblo de un Dios real y todopoderoso, cayó en un deterioro tal que terminó teniendo una religión supersticiosa, se confió en saber que era el pueblo de Dios que tenía el arca que representaba su presencia y que los sacerdotes con sus lindos vestidos marchaban con ellos, mientras descuidó su relación vital con ese Dios. No les importa saber lo que Dios decía en su Palabra, ni cultivaron el hábito de hablarle en oración. ¿El resultado? Derrota, fracaso, humillación.

6. Se acaba la gloria. El nombre que miles de años atrás le dio la nuera de Elí a su hijo Icabod, describe no solo cómo está el mundo hoy (sin la gloria de Dios), sino que tristemente describe también la experiencia de muchas iglesias y personas que espiritualmente son estériles, no dan frutos y han quedado sin el brillo de la gloria de Dios, o sea Icabod.

V. RECUPEREMOS LA GLORIA.

Al acercarnos al final de esta reflexión, volvamos a la expresión usada en 1 de Samuel 3:3 y primera parte del 4: "Antes que la lámpara del Señor fuera apagada, el Señor llamó a Samuel". Como ya hemos dicho, en primer lugar, esta declaración nos ayuda a entender la condición espiritual de Israel en este momento de su historia, pero también debe ser vista como un mensaje de amor, de oportunidad, arrepentimiento y seguridad de parte de Dios. El texto dice que la lámpara estaba apagándose. Pero "antes" que la lámpara se apagase… llamó a Samuel ¡Gloria a Dios por su amor, gloria a Dios por su compromiso de salvarnos, gloria a Dios porque, aunque seamos infieles, Él es fiel; porque Él no puede dejar de cumplir sus promesas de fidelidad hacia su pueblo!

1. Dios llama a Samuel. Dios llamó a Samuel antes que la lámpara se apagara. Evidentemente el ministerio de Samuel tendría como meta reavivar la llama de esa lámpara; es decir, Dios se proponía llevar a cabo un reavivamiento espiritual en su pueblo que se encontraba distraído y descuidado en su relación con Él.

Uno podría preguntarse: ¿Por qué no se había apagado la lámpara

totalmente? Porque por lo menos sabemos que había una persona orando en ese tiempo. ¿Quién? Ana, una sencilla, atribulada y estéril mujer. ¿Por qué oraba Ana? Estaba pasando por uno de los más terribles traumas que podía sufrir una mujer casada en su tiempo. Era estéril y su imposibilidad para tener hijos le producía baja estima propia y le ganaba la burla de los demás y la compasión de su esposo.

2. Ana oraba por gloria. Ana era una mujer estéril, sin frutos, sin gloria; en palabras de la nuera de Elí, Ana era una mujer Icabod. Poreso, de alguna manera, Ana era un símbolo en miniatura de Israel. Ana era estéril, Israel también, Ana era Icabod, Israel también. La diferencia entre Ana e Israel es que cuando Ana se vio Icabod (sin gloria), se refugió en el Señor, corrió al templo y en oración y ayuno hizo pacto con Dios. Pero cuando Israel se vio derrotado, Icabod, en lugar de buscar al Señor, confió en un mueble de madera y prefirió la superstición.

3. Dios buscaba la gloria para su pueblo. Lo que no sabía Ana era que, mientras ella quería un hijo, Dios quería un profeta fiel. Ella no sabía que Dios llevaría a cabo un reavivamiento espiritual en su pueblo, que Dios no dejaría apagar la lámpara y que necesitaba un sacerdote fiel porque Elí y sus hijos no lo eran. De esta manera, al conceder la petición de Ana, Dios también cumplía su plan, porque años después, cuando él necesitó un profeta fiel, encontró a Samuel, el hijo de Ana, la mujer que oraba en el templo. ¿Puede usted creerlo? La oración de una sola mujer, su fidelidad, su búsqueda apasionada de Dios, fue el medio que el Señor usó para traer reavivamiento a todo su pueblo.

MI DECISIÓN

Quiero afirmar en este momento algo que creo con todo mi corazón: Dios va a producir hoy también un reavivamiento en su pueblo, Dios lo vaahacer, porque Él tiene un plan para su iglesia y nada ni nadie lo podrá impedir. Eso no significa que todos los que están en la iglesia lo van a experimentar, pero sí creo que Dios va a producir reavivamiento en la vida de todos los que así se lo permitan. Hay otros que estando dentro de la iglesia no se reavivarán, porque según ellos, en la iglesia **nadie quiere orar, nadie lee la Biblia,** los pastores y los dirigentes no son espirituales y una lista interminable de razones para no hacer lo que hizo Ana: consagrar su vida a Dios, buscarlo en oración, depender de Él y hacer pacto con Él.

Si bien es cierto que la más grande y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento espiritual, también es cierto que lo único que Dios necesita para llevar a cabo ese reavivamiento es una persona, un hombre, una mujer, un joven, un adulto, un niño, alguien que esté dispuesto como Ana a buscar la gloria de Dios. La pregunta es: ¿Nos conformaremos con saber que somos la iglesia de Dios, o procuraremos tener la gloria de Dios? ¿Seguiremos

siendo Icabod? O le diremos al Señor: ¡Danos tu gloria!

El mensaje del profeta es: "¡Levántate, resplandece, que ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti! Porque tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones. Pero sobre ti nacerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria" (Isaías 60:1, 2). Es la gloria de Dios lo que necesitamos para resplandecer como pueblo en medio de las tinieblas espirituales de este mundo. Es la gloria de Dios, no otra cosa, lo que el mundo verá sobre nosotros.

Invitación. ¿Quieres esa gloria? Tal vez hoy reconoces que la lámpara de Dios se está apagando en tu vida: la lámpara del estudio, de la oración, del ayuno, de la testificación, de la fidelidad o cualquier otra; pero, ¡ánimo! Dios ha venido a reavivarte. ¿Estás dispuesto? ¿Quieres que Él te incluya en el reavivamiento que con seguridad Él va a hacer? ¿Estás dispuesto a pagar el precio y comenzar a hacer lo que no estás haciendo o dejaste de hacer un tiempo? ¿Estás dispuesto a comenzar hoy?

Entonces digámosle de corazón: **¡Señor, danos Tu gloria!**

Sermón
CINCO

¿PAGANDO O AGRADECIENDO?

Lectura Bíblica
- Salmo 116:12-14

Himno Apertura
- 368 Padre amado

Himno Clausura
- 369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

Leer Salmo 116:12-14

Deseo comenzar esta reflexión formulando algunas preguntas: ¿Por qué Dios nos bendice sin pedir nada a cambio? ¿Seríamos mejores cristianos si tuviésemos que pagar por las bendiciones de Dios? ¿Tomaríamos la vida cristiana más en serio? ¿De qué manera podríamos pagarle al Señor por sus favores?

Tenga la seguridad que no es la primera vez que preguntas como estas se plantean. En realidad, a muchos seres humanos, a través de la historia, les ha llamado la atención la forma como Dios muestra su amor, su misericordia y generosidad, a favor de personas que no han hecho nada para merecerlo. Debido a esto usted puede encontrar en la Biblia historias como la del fariseo que va al templo básicamente para presentar delante de Dios el listado de razones por las que él entiende que Dios debe recompensarlo (Lucas 18). La propia parábola acerca de los obreros de la viña que aparece en Mateo 20, constituye también una muestra de esa actitud humana que se escandaliza frente a lo bueno que es Dios cuando se trata de compartir sus bendiciones.

I. DIOS NO PAGA SALARIOS.

Así que cuando damos una mirada al asunto de la dadivosidad desde la perspectiva de Dios, es muy claro que Dios no paga salarios, sino que da dones o regalos. Y por lo mismo, nuestra dadivosidad hacia él no puede ser vista simplemente como una cuenta por pagar, sino como el resultado del agradecimiento que llena nuestros corazones por la comprobación de lo bueno que ha sido con nosotros.

Pienso que esa es la actitud y la comprensión que acompaña al salmista en la pregunta que se plantea y responde en el salmo 116:12-14:

> ***"¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios hacia mí?***
> ***Levantaré la copa de la salvación, e invocaré el Nombre del Señor.***
> ***Ahora cumpliré mis votos al Señor ante todo su pueblo".***

Esta pregunta no la hace un hombre que está tratando de ganarse su salvación, sino uno que está abrumado al contemplar la inmensurable generosidad que Dios ha tenido con él. El salmo 116 es primero que todo un canto de acción de gracia a través del cual su autor testifica que Dios lo ha librado y lo ha sanado. Aquí no se presenta la idea de que podemos pagar a Dios por todo lo que nos ha dado; lo que el salmista quiere decirnos es precisamente que no tenemos cómo pagarle a Dios si ese fuera el caso. De todas maneras, la pregunta nos invita a sacar cuentas y ver qué bueno es Dios, a tratar de cuantificar y medir lo que hemos recibido de Dios, a mantenernos conscientes de cuán endeudados estamos con Él. Y todo para que nos demos cuenta que no tenemos con qué pagarle, que dependemos exclusivamente de su gracia y amor, y que la vida misma entregada en forma completa no basta cuando se compara con lo recibido de Sus manos.

En la página 185 del libro Patriarcas y Profetas se nos ha dicho:

> ***"El cristiano debiera repasar muchas veces su vida pasada y recordar con gratitud las preciosas liberaciones que Dios ha obrado en su favor, sosteniéndole en la tentación, abriéndole caminos cuando todo parecía tinieblas y obstáculos, y dándole nuevas fuerzas cuando estaba por desmayar".***

II. EL HOMBRE NO LE PUEDE PAGAR A DIOS.

¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios hacia mí? Sencillamente hay cosas en esta vida que nunca podremos pagar, y nos queda solo aceptarlas llenos de agradecimiento y lealtad. ¿Cómo pagarles a tus padres el haberte traído a la existencia, el tiempo dedicado a ti a lo largo de tu vida, el alimento, el amor, el cuidado y la paciencia que fue necesario tener para que hoy fueras lo que eres? Hay cosas que no pueden pagarse, solo se agradecen para siempre. ¿Con qué le pagas a alguien que te rescató cuando te estabas ahogando? ¿O a alguien que te libró de un peligro de muerte? ¿Puedes imaginarte a alguien que acaba de ser rescatado de la muerte preguntando cuánto le debo? La única palabra que en esos casos sale de la boca es GRACIAS.

1. ¿Cómo pagarle a Dios? Son tantas las cosas que hemos recibido de Él: La vida, cada latido del corazón, el aire para respirar, el funcionamiento de cada parte y sistema de tu cuerpo, las veces que te ha librado de peligros y de mal, los padres que te dio, la familia, la esposa, el esposo,

los hijos. ¿Cómo pagarle?

Y qué del trabajo que ha provisto para ti, los años de buena salud que has disfrutado y las tantas veces que ha restaurado tu salud perdida. Estamos en deuda con cada alimento que ponemos en nuestra boca, cada vaso de agua, por el sol, por la lluvia, y por tantas otras bendiciones.

Y qué decir de las bendiciones de carácter espiritual. ¿Cómo pagarle a Dios? Piensa en la bendición de Su Palabra, el consuelo de la oración, el perdón, la gracia, la salvación, la dirección de Su Espíritu, las fuerzas para vencer las tentaciones y seguir adelante a pesar de los obstáculos. Por el Espíritu de la Profecía, por la iglesia, por sus promesas, por la esperanza y por encima de todo esto, ¿cómo pagarle el regalo de su hijo Jesucristo?

Es demasiado evidente que cuando la dadivosidad se mira teniendo a Dios como telón de fondo, la única manera de expresarla es a través de la gratitud. ¡No podemos pagarle a Dios! ¡Eso es un hecho tan cierto como que Él nos ha rodeado de sus bendiciones! Pero también es cierto que debemos hacer algo para expresar nuestra gratitud a Dios. La sierva del Señor escribió: "Cada bendición que se nos concede demanda una respuesta hacia el Autor de todos los dones de la Gracia". (Patriarcas y Profetas, 185)

2- Levantar la copa de la salvación. El propio salmista contesta su pregunta en los versos 13 y 14: "Levantaré la copa de la salvación, e invocaré el Nombre del Señor. Ahora cumpliré mis votos al Señor, ante todo su pueblo". En esta respuesta podemos destacar algunos asuntos:

Levantar la copa de la salvación e invocar el nombre del Señor es una declaración de consagración total a Dios que procura dar toda la gloria a Dios mediante el testimonio de una vida salvada. El salmista quiere que todos vean los resultados que ha traído a su vida la gran salvación que Dios ha obrado para él. Al procurar esto está tratando de dar la mayor gloria a Dios. Se da cuenta que lo que Dios ha hecho por él es tan grande que lo único que puede hacer es vivir para glorificar a Dios a través de una vida en la que se pueda ver la salvación de Jehová.

3. Glorificar a Dios.

La Palabra de Dios enfatiza la idea de que nuestra existencia debe estar orientada a glorificar a Dios. "Si pues coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Cor. 10:31). Debemos comprender que no vivimos para la gloria propia sino para la gloria de Dios, para que hombres, mujeres y niños puedan ver en nosotros los efectos de la gracia salvadora de Dios y declarar: "miren lo que ha hecho el Señor". Este parece ser el deseo expresado por Cristo en su declaración recogida en Mateo 5:16.

II. ACTOS DE DEDICACIÓN Y GRATITUD.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Queda claro entonces que respondemos a la bondad de Dios viviendo para Su gloria.

1. Gratitud visible para los que le rodean. Esto significa que nuestra dadivosidad para con Dios, cuando tiene como causa un corazón lleno de agradecimiento, no es solo de palabras, sino que se expresa en acciones que son evidentes. La expresión "cumpliré mis votos al Señor, ante todo su pueblo", alude a un compromiso que se ha hecho con Dios para servirle en forma tangible. De esta manera, también todo lo que hacemos en la iglesia es una expresión de gratitud a Dios, y como tal debe ser resultado de nuestro agradecimiento.

"Nuestro tiempo, talentos y bienes debieran dedicarse en forma sagrada al que nos confió estas bendiciones. Cada vez que se obra en nuestro favor una liberación especial, o recibimos nuevos e inesperados favores, debiéramos reconocer la bondad de Dios, expresando nuestra gratitud no solo en palabras, sino...mediante ofrendas y dones para su causa. (Patriarcas y Profetas página 185)

2. Servicio visible a los que nos rodean. La dadivosidad también es un asunto de servicio. Marcos 1:30-31 relata la historia de cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro. Cuando la fiebre la dejó, se puso a servirles. No solo dijo gracias, sino que se puso a servirles. Si Dios ha hecho algo especial para ti, si Dios te ha sanado, liberado de algo, o abierto algún camino donde antes no había; si Dios ha hecho un milagro por ti, ha dado respuesta a una petición sincera, ha traído de vuelta a tu casa o a la iglesia a un ser querido que estaba descarriado, si el Señor te ha ayudado a sobreponerte a un sufrimiento, o tu corazón estaba triste por algo y él lo sanó y te ha permitido volver a vivir y ser feliz, entonces no deberías ser mezquino con el servicio que Él se merece. Deberíamos estar dispuestos a servir en la forma en que podamos, donde podamos, y cuando podamos, con una mente llena de gozo y un espíritu dispuesto.

Nadie debería tener que rogarnos; deberíamos servir sencillamente porque Dios es bueno todo el tiempo. Si hay algo que podemos hacer, no deberíamos esperar hasta que se nos pida; deberíamos dar un paso al frente y ofrecernos voluntariamente, solo porque Dios es bueno todo el tiempo. Si nunca recibimos un reconocimiento o nunca se mencionan nuestros nombres, no hay problema. No servimos para recibir un reconocimiento ni para obtener una recompensa en el futuro; servimos porque Dios ha sido bueno y sigue siendo bueno todo el tiempo.

MI DECISIÓN

Es fácil pensar que cuando el salmista habla de pagar sus votos al Señor se está refiriendo a un asunto que solo se realiza con dinero. Si hemos pensado así, deberíamos quitar de nuestra mente la idea de que la dadivosidad con Dios es otra cuenta más que debemos pagar religiosamente, y comenzar a verla como una expresión de gratitud que estamos felices de hacer realidad, no solo con nuestro dinero, sino también con la entrega de nuestra vida completa por medio de actos de bondad que glorifiquen al Dios que ha sido y es bueno todo el tiempo.

1. Manifestación de gratitud.

- Cuando traigo, del dinero que consigo, una ofrenda para mi Dios, ese dinero es apenas un símbolo de lo que realmente quisiera darle que es mi vida completa, porque él dio su vida completa por mí.
- Cuando canto en el coro, o en el grupo, esa es parte de mi ofrenda de gratitud a Dios por haberme dado una voz.
- Cuando me paro en la puerta como ujier, es parte de mi ofrenda de gratitud a Dios por haberme dado la bendición de la salud y la fuerza.
- Cuando trabajo en la cocina para una actividad de la iglesia o limpio el patio de la iglesia, eso es parte de mi ofrenda de gratitud a Dios por todas sus bondades hacia mí.
- Cuando enseño en una clase de escuela sabática, es parte de mi ofrenda de gratitud a Dios por haberme dado el conocimiento y el amor hacia su Palabra.
- Cuando alimento a los hambrientos, visto a los enfermos y hago obra misionera, es parte de mi ofrenda de gratitud al Señor. Porque yo sirvo a Dios al servir a otros.
- Cuando predico la palabra estoy dando una ofrenda de gratitud a Dios por haberme mostrado de qué manera puedo utilizar los humildes talentos que Él mismo me ha prodigado.
- Cuando vivo para Dios, esa es mi ofrenda de gratitud a Jesús por haber redimido mi alma en la cruz del Calvario.

Para obtener la mayor satisfacción personal de la dadivosidad, para conocer el pleno gozo de la dadivosidad para poder dar con la generosidad que deberíamos dar, la dadivosidad, debe ser vista como una expresión de gratitud y alabanza por las bondades del Señor.

Invitación. El asunto no es ¿Cuánto debo dar de lo que tengo? O ¿Cuánto puedo dar? El asunto es sacar cuentas y comprobar lo bueno que ha sido Dios con nosotros y entonces preguntarnos con David ¿Con qué pagare al Señor todo el

bien que me ha hecho? Y al darnos cuenta que es imposible saldar esa deuda, terminar entregándonos nosotros mismos y todo lo que tenemos pero no como un pago, sino como un acto de entrega y adoración que sólo quiere decir: **¡GRACIAS SEÑOR!**

Sermón
SEIS

TIEMPO **DE** REAVIVARNOS

Lectura Bíblica

Mateo 19:17

Himno Apertura

195 Abre mis ojos a la luz

Himno Clausura

369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

Desde antes de la fundación del mundo Dios ha tenido un solo plan, a saber, salvar a los seres humanos. Apuntando a esa meta Dios estableció y echó a andar el plan de la salvación en la persona de su hijo Jesucristo. Este plan tenía dos propósitos fundamentales de acuerdo a lo que leemos en la página 55 del libro Patriarcas y Profetas:

- La salvación del ser humano a través del acto redentor de Cristo en la Cruz del calvario.
- La vindicación del carácter de Dios ante el universo.

A partir de allí todo lo que el Mesías hizo estuvo dominado por su interés de salvar al mundo: a Zaqueo le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa” (Luc. 19:9), al joven rico le dijo; “si quieres heredar la vida eterna guarda los mandamientos” (Mat. 19:17), a Nicodemo le dijo: “Si quieres entrar en el reino tienes que nacer de nuevo” (Juan 3:3). De manera que Jesús veía en todo ser humano un candidato para el reino de los cielos. Su propio sacrificio en la cruz tenía como propósito que todos los que creyeran en Él no se perdieran, sino que tuvieran vida eterna. (Juan 3: 16)

De acuerdo con el don profético, existen en la iglesia cuatro grupos de personas. Vamos a mirarlos para identificar dónde nos encontramos nosotros y dónde quiere Dios que estemos:

II. LOS QUE NO HACEN NADA A FAVOR DE LA OBRA DE DIOS.

Preste atención a lo que ella escribió:

"Nuestro mensaje es de alcance mundial, y sin embargo muchos no están haciendo literalmente nada..." (CMC, 41)

Esta declaración nos pide considerar el tamaño de la obra que Dios nos ha dado. Debemos llegar a entender que la misión de esta iglesia no es llenar un templo, o evangelizar una colonia, un pueblo o un país.

La comprensión profética que tenemos es que ese trabajo les toca a los adventistas del séptimo día, que somos unos 19 millones en todo el mundo. Por lo tanto, es claro que se necesita a cada hermano colaborando, ayudando con su tiempo, su presencia, sus talentos, sus recursos, y su sacrificio por esta causa que hemos abrazado.

III. LOS QUE HACEN LO MENOS QUE PUEDEN.

Aquí están las declaraciones:

"Hay otros que harán lo menos que puedan. Atesoran sus recursos, o malgastan medios en su propia persona, dando a regañadientes una ofrenda escasa para sostener la causa de Dios." (CMC, 44)

"... Muchos más están haciendo muy poco, y esto frente a la tremenda falta de fe significa prácticamente nada." (CMC, 41)

Este tipo de creyente, como se ve, aunque tiene recursos, es mezquino cuando se trata de la obra de Dios. No tiene un verdadero compromiso con Dios, lo que da o lo que hace es escaso y lo peor es que lo hace a regañadientes.

Por eso, todos los miembros de esta iglesia que desean ver el sueño de Dios cumplirse, deben salir de esos grupos y ponerse a la disposición del Espíritu Santo y hacer todo cuanto puedan por ayudar a la causa de nuestro Dios.

IV. LOS QUE HACEN LO QUE TIENEN QUE HACER.

Medite en esta cita:

"Hay algunos pocos fieles portaestandartes que nunca rehúyen el deber o las responsabilidades. Sus corazones y bolsillos están siempre abiertos a todo pedido de recursos para adelantar la causa de Dios." (CMC, 44)

Este grupo representa lo mínimo que deberíamos aspirar y hacer. Fíjese que no se le pide que haga más que otro, que se sacrifique más que otros, simplemente que haga lo que tiene que hacer: usted es anciano, haga lo que tiene que hacer, usted es líder de una pequeña congregación, es miembro de la junta, dirige un departamento, o sencillamente es miembro de la iglesia, entonces haga lo que tiene que hacer.

Hermanos y hermanas, pidámosle a Dios que nos permita estar en ese grupo que con seguridad triunfará con esta iglesia.

V. LOS QUE HACEN MÁS DE LO QUE TIENEN QUE HACER.

"A la verdad, algunos parecen listos a sobrepasar su deber. Como si temieran perder la oportunidad de invertir su porción en el banco del cielo." (CMC, 44).

En realidad, este es un lindo ideal, y es un gozo saber que en nuestra iglesia hay, por lo menos, algunos fieles que van más allá de su deber. A ellos nuestro agradecimiento, estamos seguros que Dios les recompensará abundantemente.

Esta reforma no es un programa de la iglesia, sino que cada uno de manera individual, debe pedirle a Dios que la realice en su vida, bajo la dirección del Espíritu Santo.

VI. CAMBIOS URGENTES

Muchas cosas deben cambiar y mejorar, los logros serán progresivos. No obstante, creemos que hay dos áreas, entre otras, en las que debe haber cambios urgentes para gloria de Dios:

1- Una mayor integración a la predicación del evangelio.

Si esta es la misión de la iglesia, y lo es, entonces cada miembro debe ayudar a que esto se cumpla. Vamos todos a integrarnos a una pequeña congregación, apoyar a los líderes, al pastor y los ancianos en sus iniciativas misioneras.

Vamos a ser fieles proveyendo recursos para que la iglesia pueda llegar a nuevos lugares y Cristo venga pronto.

2- Fidelidad completa a Dios en la mayordomía de los recursos, devolviendo fielmente el diezmo y trayendo ofrendas generosas.

Escogemos este punto por 3 razones:

1). Si vamos a predicar vamos a necesitar recursos,

2). Este es un punto donde están fallando muchos en la iglesia, incluyendo a sus dirigentes, y

3). Cuando se lee en la Biblia lo que Dios dice acerca de los diezmos y las ofrendas, uno se da cuenta que el asunto es mucho más serio de lo que muchos miembros de iglesia creen o saben.

Lecciones de fidelidad en diezmos:

En cuanto a este tema de los diezmos, Dios le ha dado a esta iglesia un mensaje

claro a través del cual desea enseñarnos varias cosas. Veamos algunas.

a) Las promesas hechas a Dios deben cumplirse.

"Cuando hacéis una promesa tened la seguridad de que Dios espera que la paguéis tan pronto como sea posible. No prometáis una parte al Señor para luego apropiaros de ella a fin de emplearla en vuestro beneficio, no sea que vuestras oraciones lleguen a ser abominación para él. El descuido en estos deberes claramente revelados es lo que acarrea oscuridad sobre la iglesia." (CMC, 77).

b) Debe ser algo regular y sistemático.

"El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática." (CMC, 79).

c) El diezmo es lo primero que debe ponerse aparte de nuestras entradas como símbolo del lugar que ocupa Dios en nuestra vida.

"El Señor no solo reclama el diezmo como suyo, sino también establece como debería reservárselo para él. Dice: 'Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos' (Prov. 3:9). Esto no nos enseña que debamos gastar los recursos en nosotros mismos y luego llevar al Señor lo que quede, aunque esto sea también un diezmo honrado. La porción del Señor debe separarse en primer lugar." (CMC, 80).

d) Este es un mensaje para personas que Dios ha bendecido ya.

"El Señor del cielo desafía a quienes ha suplido con su abundancia a probarlo: Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde, Malaquías 3: 10" (CMC, 81).

e) En este mensaje se nos dice qué espera Dios que demos, en qué forma debemos darlo y dónde debemos llevarlo.

"Devuélvase esa parte en forma estricta, honrada y fiel." (CMC, 81).

"Además de esto él pide vuestros donativos y ofrendas. A nadie se obliga a presentar delante de Dios sus diezmos, donativos u ofrendas. Pero con la misma seguridad con la que se nos ha dado la Palabra de Dios, él requerirá lo suyo con interés de la mano de cada ser humano. "(CMC, 81).

f) Este mensaje muestra que robar a Dios es algo muy serio.

"Es un asunto serio utilizar los bienes del Señor, robarle a Dios; porque al hacerlo se pervierte la capacidad de percibir y el corazón se endurece. Cuan árida es la experiencia religiosa y cuán confusa es la comprensión del que no ama a Dios con amor puro y sin egoísmo" (CMC, 84).

"Defraudar a Dios es el delito más grande que un hombre pueda cometer; y sin embargo este pecado está muy arraigado y extendido." (CMC, 85).

g) Este mensaje establece que hay personas que no serán bendecidos hasta tanto no arreglen sus cuentas atrasadas con Dios.

"Apresuraos, hermanos y hermanas, en devolver a Dios un diezmo fiel, y en llevarle también ofrendas de agradecimiento voluntarias. Hay muchos que no serán bendecidos hasta que restituyan los diezmos que han retenido. Dios espera que redimáis el pasado." (CMC, 85).

h) Este mensaje establece que la infidelidad a Dios será causa de la ruina total de quienes caigan en esta falta.

"Cuando los hombres pasan por alto las pretensiones de Dios establecidas claramente delante de ellos, el Señor permite que sigan sus propios caminos y cosechen el fruto de sus acciones. Quienquiera que se apodere para su propio uso de la porción que Dios se ha reservado está demostrando que es un mayordomo infiel. Perderá no solo lo que ha retenido de Dios sino también lo que se le dio como suyo." (CMC, 86)

MI DECISIÓN

Hermanos, todo esto muestra que una gran obra de reforma debe hacerse. Y si este mensaje viene de Dios debemos tomar decisiones serias como individuos y como iglesia.

El llamado es para que cada miembro de la iglesia tome la decisión, si así lo desea, de hacer pacto con Dios de ser fiel, de cumplirle al Señor, y de ayudar en lo que pueda a la iglesia.

Sermón
SIETE

¿HAY **RECOMPENSA** EN **LA** MAYORDOMÍA **FIEL**?

Lectura Bíblica

- Mateo 19:27

Himno Apertura

- 319 Cuando mi lucha termine al final

Himno Clausura

- 369 Gratitud y alabanza

INTRODUCCIÓN

Desde la entrada del pecado a este mundo, los seres humanos viven con una tendencia natural hacia el egoísmo. Esto provoca que, prácticamente en todas sus actividades, el humano anda buscando en primer lugar en qué le beneficia lo que hace. Incluso en su trato con Dios, con frecuencia el ser humano ha funcionado sobre la base del interés personal. Este tipo de actitud la representó muy bien el apóstol Pedro cuando le dijo a Cristo: "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿Qué pues, tendremos?" (Mateo 19:27).

La pregunta de Pedro, precedida de un pase de factura al Señor ("lo hemos dejado todo y te hemos seguido") indica su entendimiento de que, por haber hecho cierta cantidad de trabajo le correspondía cierto tipo de recompensa. La respuesta del Señor, como siempre, fue de lo más interesante:

II. UNA RESPUESTA CORTA E INMEDIATA.

Esta respuesta registrada en Mateo 19:28-30 podríamos resumirla así: Sí Pedro, habrá una recompensa. De hecho, en el caso de ustedes que me habéis seguido, tengo planes especiales para el lugar que habéis de ocupar. Pero además, Pedro, habrá recompensa para cualquiera que, por amor a mí, haya dejado casas, o familia, o tierra. Tengo planes de darles cien veces más, y al final la vida eterna.

Pero, sí quiero decirte que mi forma de recompensar no es exactamente como la que tú conoces, por eso en mi reino, muchos que ahora son primeros, serán postreros y muchos que son postreros, serán primeros.

a). Jesús se puso en lugar de Pedro y de todos los que somos representados en Pedro.

Jesús, que conoce el corazón humano, siempre necesitado de seguridad; Jesús conoce la naturaleza humana siempre con tendencias a saber en qué le beneficia lo que hace. Ese Jesús le da a Pedro y a todos nosotros esa seguridad, ese beneficio, esa recompensa.

Sí Pedro, hay recompensa, ánimo, hijos e hijas, su trabajo para mí no es de balde. Les esperan las más grandes recompensas que puede dar empresa alguna. Les voy a dar 100 veces más y al final les voy a dar la vida eterna.

Una de las maneras como Dios muestra su amor para con nosotros es dándonos recompensa por cumplir nuestro deber. Es acompañando sus mandamientos de promesas de bendición para animar el corazón de sus hijos e hijas. Mire cómo lo expresa la sierva del Señor:

"El deber es el deber, y debe cumplirse por esa misma razón. Pero el Señor tiene compasión de nosotros en nuestra condición caída y acompaña sus mandatos con promesas. Pide a su pueblo que lo pruebe y declara que recompensará la obediencia con las bendiciones más ricas" (CMC página 88)

"Jesús desea que los que trabajan en su servicio no estén ansiosos por recibir recompensas, ni que sientan que deben recibir una compensación por todo lo que hacen." (CMC página 335).

En todas las edades el espíritu humano ha necesitado de una esperanza que trascienda su realidad inmediata. Desde siempre los seres humanos hemos sido atraídos por la idea de recibir una recompensa, un premio de parte de Dios. Nuestro Señor es tan bueno, nos conoce tanto, que ha llenado el mensaje de salvación de promesas maravillosas para nosotros. Él ha garantizado que no solo podemos esperar y soñar con la corona de la vida, sino que también podemos esperar recompensas inmediatas por servirle a Él en este mundo. Veamos algunas de ellas:

1- El ser generosos produce un doble beneficio.

"Los que cultivan la generosidad no solo están haciendo una obra buena a favor de otros, y bendiciendo a los que reciben esas buenas acciones, sino también se están beneficiando a sí mismos al abrir sus corazones a la influencia benigna de la verdadera dadivosidad. Cada rayo de luz derramado sobre otros se reflejará en nuestros propios corazones." (CMC página 341)

Como se ve en esta cita, el ser generoso trae a nuestras vidas una serie de influencias, todas positivas, que terminarán siendo una bendición para nosotros. Es increíble comprobar que esto ocurre al mismo tiempo

en que estamos siendo de bendición para otros. Nuestro Dios lo ha hecho así para que al servirle seamos inmediatamente recompensados.

2- Servir a Dios ayuda a nuestra salud física.

"El placer de hacer el bien a otros imparte calor a los sentimientos, el que se propaga a los nervios, activa la circulación de la sangre e induce salud mental y física." (CMC página 341)

No cabe duda, al servir a Dios nos sentimos felices y esa felicidad se refleja en nuestra salud mental y física. Es la propia Biblia la que dice que el "corazón alegre constituye un buen remedio, pero el espíritu triste seca los huesos" (Prov. 15:13).

Muchas personas que pasan una buena parte de su tiempo enfermas e indispuestas, verían su salud mejorar si tan solo decidieran olvidarse de ellos mismos y hacerles bien a otros. Descubrirían que hay una recompensa inmediata esperando a los que sirven a Dios con alegría y generosidad.

La bendición de Dios tiene un efecto sanador, y los que benefician abundantemente a otros experimentarán esa maravillosa bendición en sus corazones y sus vidas" (CMC página 341)

3- Servir a Dios es indispensable para llegar a ser verdaderamente felices.

"Dios podría haber cumplido su objetivo en la salvación de los pecadores sin la ayuda del hombre. Pero él sabía que el hombre no podría ser feliz sin desempeñar una parte en la gran obra de redención. Nuestro Redentor trazó el plan de utilizar al hombre como su colaborador para que este no perdiese los benditos resultados de la benevolencia." (CMC página 342)

Muchas personas, como Pedro en el pasado, sirven a Dios y están pensando recibir una recompensa en el futuro. Lo que debemos entender es que el mismo servicio a Dios es ya una recompensa.

Dios nos da la oportunidad de colaborar con Él no porque nos necesite, sino porque Él sabe que no podríamos ser verdaderamente felices sin experimentar el gozo, el desarrollo y el sentimiento de utilidad que nos provee el ocupar un lugar en la obra de Dios.

Cuando servimos a Dios, inmediatamente comenzamos a recibir la recompensa. Esto no niega que nos esperan cosas que ojo no vio ni oído oyó ni ha subido a pensamiento de hombre, pero esto explica lo que quiso decir Jesús cuando dijo: "…recibirá cien veces más…" (Mateo 19:29).

4- El ser fieles a Dios trae prosperidad a nuestras vidas.

"Cuando quiera que los hijos de Dios, en cualquier época de la historia del mundo, ejecutaron alegre y voluntariamente el plan de la benevolencia sistemática y de los dones y ofrendas, han visto cumplirse la permanente promesa de que la prosperidad acompañaría todas sus labores en la misma proporción en que le obedeciesen" (CMC página 343)

Es increíble cómo a estas alturas muchas personas quieren prosperar siendo infieles a Dios, cuando precisamente la fidelidad es la llave que abre esa puerta. Dios hizo esto así no porque esté negociando con sus bendiciones, sino como parte de su plan de recompensarnos inmediatamente al servirle con abnegación y fidelidad. En este sentido es que comenzamos a disfrutar la nueva vida en Cristo, la salvación asegurada en Él, desde el momento en que le recibimos como nuestro salvador.

III. - UNA RESPUESTA MÁS AMPLIA Y FORMATIVA.

Jesús lo hizo a través de la parábola de los obreros de la viña.

La historia aparece en Mateo 20: 1-16 y es básicamente el relato de la contratación de obreros para trabajar en una viña. Al final del día de trabajo, el dueño decidió pagarles a todos igual aun cuando unos trabajaron mayor número de horas que otros. El relato termina con la reacción de los trabajadores que consideraron el asunto una injusticia y la respuesta del dueño a estos trabajadores. En el verso 16 Jesús dice que esto es lo que significa que los primeros serán últimos y los últimos, primeros.

En fin, no cabe duda de que ciertamente hay maravillosas y tangibles recompensas para los que aman a Dios y le sirven desinteresadamente. Tal como escribió Elena White:

"El Señor mide el espíritu y da la recompensa que corresponde..." (CMC página 336)

De todas maneras, el Señor también nos contó la parábola de los talentos para que no olvidemos varios asuntos importantes que tienen que ver con el tema de la recompensa.

1- La recompensa no es por obra, sino que se recibe enteramente por gracia.

Esto es así para que nadie se gloríe, o termine atribuyendo a su desempeño lo que ha recibido por pura gracia.

"Todo el trabajo era de gracia, y nadie debía gloriarse sobre otro. Ninguno debía refunfuñar contra otro. Ninguno tenía privilegio sobre otro, y ninguno podía reclamar la recompensa como derecho propio" (CMC página 337)

Nunca debemos olvidar que no merecemos ser colaboradores con Dios. Por lo tanto, está fuera de lugar toda jactancia por lo que hacemos o por las capacidades que tenemos, después de todo esas cosas nos han sido dadas por Dios.

También queda fuera de lugar el vivir comparándonos unos con otros, o el pensar que pertenecemos a una clase superior o a un grupo privilegiado debido a lo que hacemos o somos.

Siendo que la recompensa es un regalo de Dios, no tiene sentido ninguna reclamación de nuestra parte.

2- Dios no paga salarios, Dios da dones.

Es evidente que en esta parábola hay algo que nos alarma, que nos inquieta. Es la aparente injusticia de la gracia de Dios.

¿Cómo es que a personas que entraron a la última hora del día se les paga igual que a los que entraron a la primera hora y llevaron todo el calor del día de trabajo? Es evidente que Cristo está invirtiendo el orden de las cosas, con razón dijo que algunos postreros serán primeros, es que sencillamente él acaba de voltear la fila.

Lo que el Señor está tratando de enseñarnos aquí es que Dios no nos da lo que merecemos, porque si lo hiciera ninguno de nosotros recibiría más que muerte. En realidad, cuando se trata de la salvación en Cristo no importa a qué hora del día entramos a la viña, todo lo que cuenta es que hayas entrado aun sea en la última hora, porque una vez dentro todo lo que recibes es por gracia, no porque te lo merezcas.

MI DECISIÓN

Si Dios nos diera lo que merecemos ninguno de nosotros podría permanecer delante de él. En lugar de eso nos trata con gracia, nos regala lo que no podemos comprar de ninguna manera. Prefiere como dueño pagar el precio para vernos recibir lo que no hemos podido ganar.

Sí es cierto, un día muy pronto el Señor nos dará la corona de la vida que ha prometido a todos los que le aman. Pero ese día, las arpas serán tocadas y el coro cantará no para alabanza nuestra, ni para reconocer que somos del grupo que entró a la primera hora. Sino para darle toda la gloria y la honra a Cristo porque estaremos ahí, recibiremos la recompensa porque Él fue y es bueno todo el tiempo y para siempre.

Es mi deseo y mi oración final ¡Que estés ahí!

Dios te bendiga.